

CHONON BENSHO

PEDRO FAVARON

LOS MUNDOS MEDICINALES

Y LA SABIDURÍA DE UNA FAMILIA SHIPIBO-KONIBO



non oian shinan

CHONON BENSHO

PEDRO FAVARON

non  
olan  
shinai

LOS MUNDOS MEDICINALES  
Y LA SABIDURÍA DE UNA FAMILIA SHIPIBO-KONIBO

ESTE LIBRO ES FRUTO Y EXPRESIÓN DE NUESTRO AMOR Y DE NUESTRO BUEN CONVIVIR. POR ESO MISMO, EMPEZAMOS AGRADECIENDO AL GRAN ESPÍRITU, QUE HIZO QUE NUESTROS CAMINOS SE VINCULEN Y SE UNIFIQUEN. Y, GRACIAS A SU SABIDURÍA Y A LA HUMILDAD CON LA QUE DILATA NUESTRA INTIMIDAD, PODEMOS VIVIR EN TRANQUILIDAD Y GOZO.

AGRADECEMOS A NUESTRA FAMILIA, YA QUE LOS CONOCIMIENTOS QUE ACÁ BRINDAMOS VIENEN DE ELLOS Y SURGEN DE NUESTRA CONVIVENCIA. SOMOS DEUDORES, EN ESPECIAL, DE LOS CONSEJOS DE NUESTRA MADRE, ISA BIRI, Y DE NUESTRO ABUELO, RANIN BIMA. ESTE LIBRO ES TAN SUYO COMO NUESTRO. SUS PENSAMIENTOS LE DAN VALÍA.

TAMBIÉN AGRADECEMOS LAS ENSEÑANZAS QUE HEMOS RECIBIDO DE LAS PLANTAS, DE NUESTRO TERRITORIO ANCESTRAL Y DE LOS SERES ESPIRITUALES. TODA POSIBLE CLARIDAD O SABIDURÍA QUE SEAMOS CAPACES DE EXPRESAR, TIENE UN ORIGEN VEGETAL, CÓSMICO Y SUPRASENSIBLE. SIN ESA INFLUENCIA EN NUESTRAS VIDAS, NADA SERÍAMOS. A ELLOS DEBEMOS TODO LO QUE SOMOS.

TAMBIÉN, A JUAN GUILLERMO SÁNCHEZ, A DANTE GONZALES (PAKARINA EDITORES), A MANUEL CORNEJO (CAAAP) Y A JUAN RAMÓN DUCHESNE-WINTER, CUYA LECTURA AFECTIVA FAVORECIÓ EL RESULTADO FINAL. Y A ALBERT MAROTO, POR LA INVALUABLE AYUDA CON LA REVISIÓN DE LAS PALABRAS EN SHIPIBO. A LUISA ELVIRA BELAUNDE: SU AMISTAD NOS HONRA Y MOTIVA DESDE QUE EMPEZAMOS A CAMINAR POR LAS SENDAS DE LA INVESTIGACIÓN, LA REFLEXIÓN Y EL ARTE. Y TAMBIÉN A MATTEO NORZI, QUERIDO AMIGO DEL SHIPIBO-KONIBO CENTER DE NUEVA YORK.

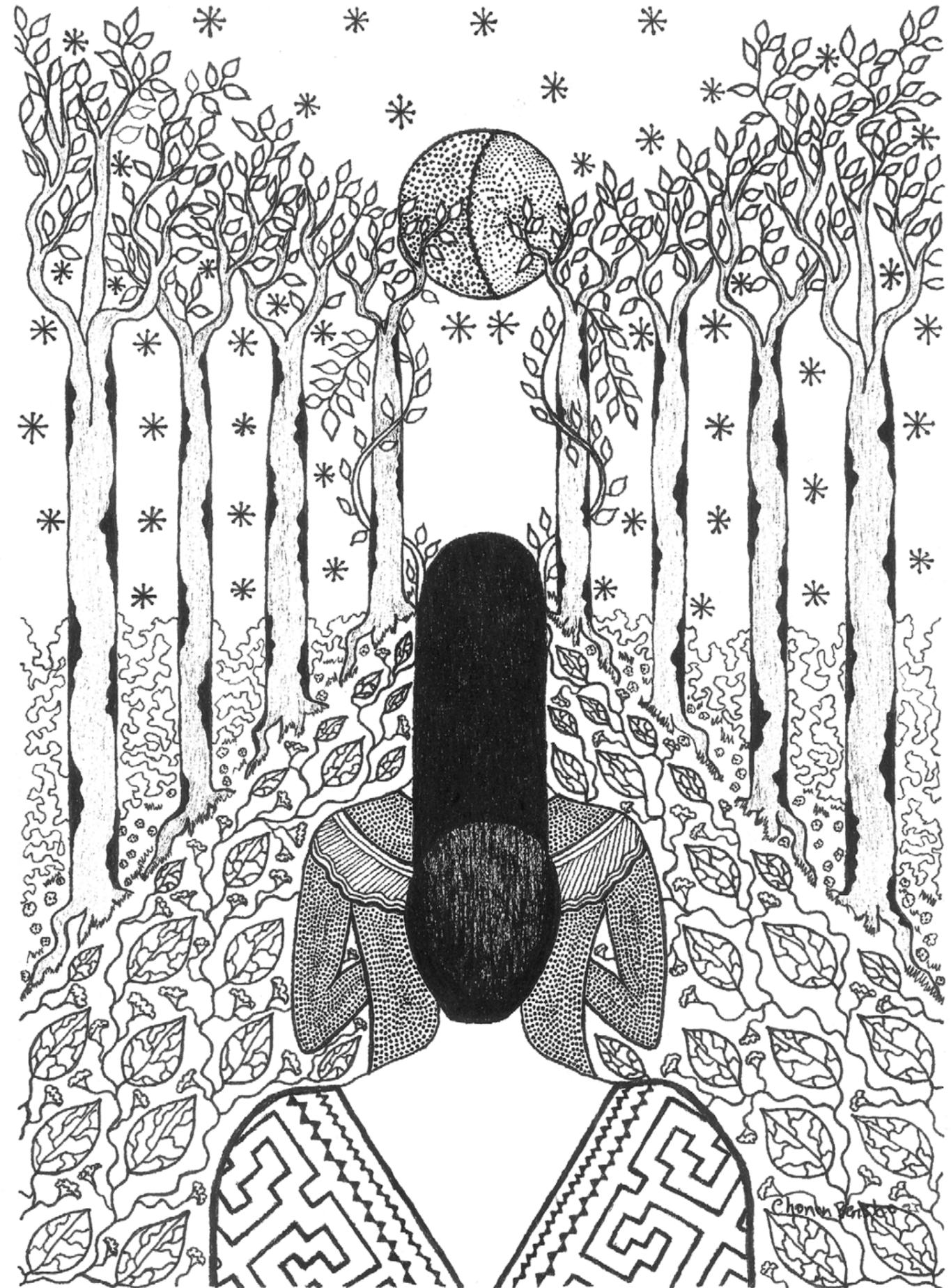
Y, POR SUPUESTO, A LA GENEROSIDAD Y FINEZA DE RICARDO OCAMPO, POR CONFIAR EN EL POTENCIAL DE NUESTRO TRABAJO.

---

SANTA CLARA DE YARINACocha, JULIO 2023

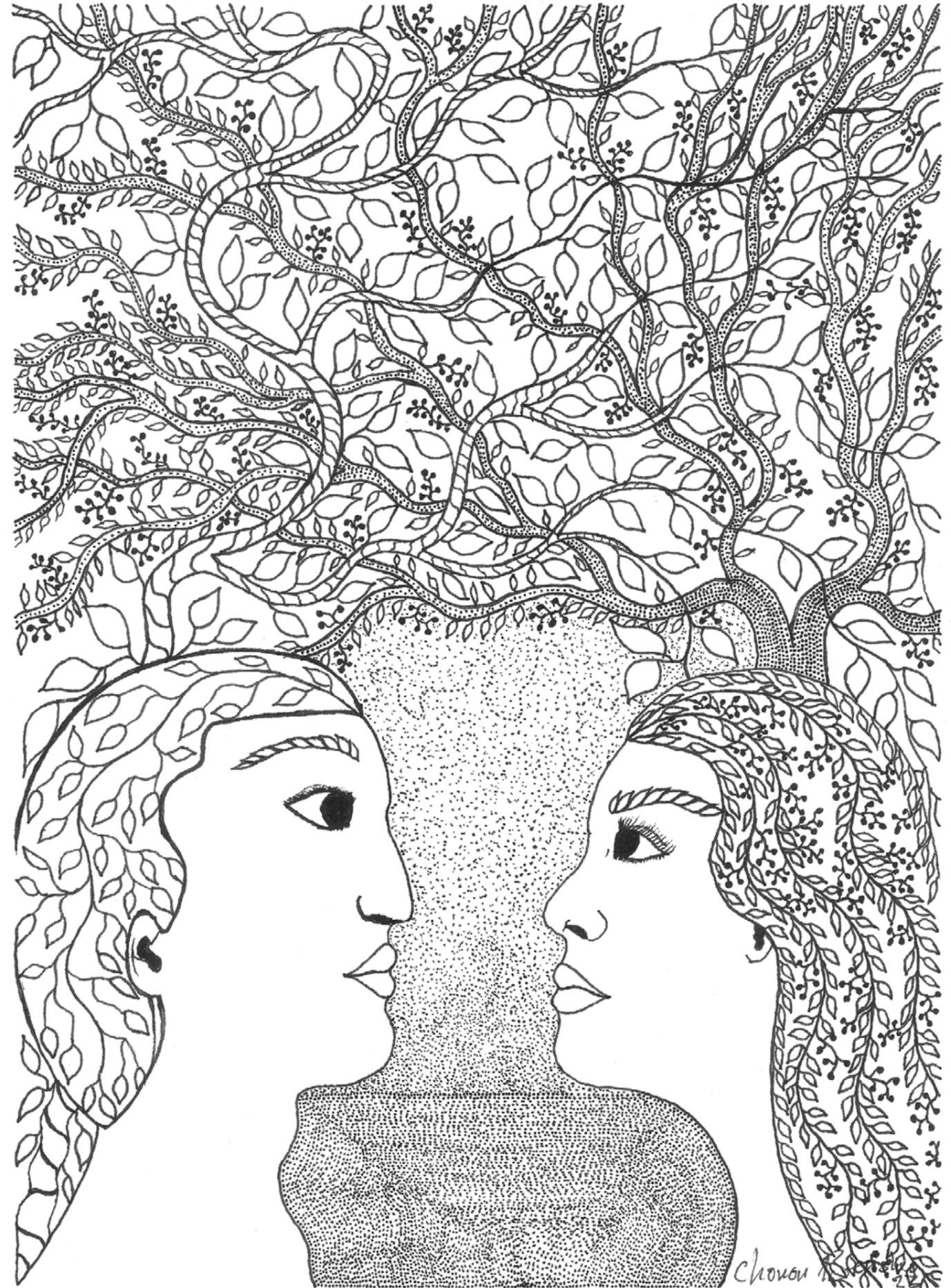
nokon  
demen  
jākon  
shinan

EL BUEN PENSAMIENTO DE MI ESPOSO



oni  
die

EL USO MEDICINAL  
DEL AYAWASKA



*Tenemos hambre  
pero incluso ante una mesa de reyes  
no comemos.  
Estamos enfermos, pero incluso  
conociendo al rey de los médicos,  
si no seguimos sus remedios,  
¿cómo podríamos sanar?*

---

EL CANTO DEL INMEDIATO SATORI  
YOKA DAISHI

Entre el pueblo shipibo-konibo nunca existieron chamanes. Esa palabra designa a los sabios tradicionales en Siberia, y los antropólogos la han impuesto de manera abusiva sobre otras culturas. Los meraya no son expertos en unas supuestas técnicas arcaicas del éxtasis, sino personas dedicadas a servir a sus semejantes y curar enfermedades mediante un ejercicio trascendente de la percepción. Cuando vienen a nuestra comunidad extranjeros preguntando por chamanes, nosotros pensamos que buscan a esas personas mal preparadas que dan de tomar ayawaska por negocio, pero que no curan ninguna enfermedad. La mayoría de los visitantes extranjeros no quieren ser curados, sino que persiguen experiencias exóticas, delirios psicoactivos y emociones intensas. Las prácticas de los antiguos no tienen nada que ver con eso. Nuestro abuelo nos enseñó que un médico legítimo está por completo dedicado a la curación de sus pacientes, y trata de ayudarlos a que puedan ser personas positivas y saludables. Cuando una tradición sagrada se convierte en mercancía, inevitablemente se pervierte y se debilita, pierde su sentido y puede desaparecer.

Los antiguos meraya no cobraban por su trabajo medicinal, ya que su economía desconocía el dinero. Ellos vivían de la pesca, de la caza y de sus esfuerzos en la chakra. Los pacientes, en algunos casos, cuando eran curados, regalaban al médico una túnica de algodón, objetos de cerámica, gallinas o una canoa. Pero era una retribución que nacía de la propia voluntad del paciente, de su sincero agradecimiento hacia quien le había salvado la vida. No había ninguna motivación económica para dedicarse a la medicina. Aunque ahora nadie puede vivir de forma exclusiva del bosque y cobrar por el trabajo es necesario, la motivación para aprender la medicina ancestral ha de ser siempre la vocación de servicio. En nuestro tiempo, son pocos quienes han atravesado los procesos legítimos de iniciación y que practican por generosidad, con verdadero ánimo de curar a quienes pidan su ayuda. Para los investigadores de la cultura y para los pacientes extranjeros, no es sencillo identificar qué personas son legítimos onanyabo; al no ser parte del pueblo, les resulta difícil tener adecuados criterios para evaluar si se trata de verdaderos conocedores o de simples estafadores. En este sentido, sólo la convivencia prolongada en las comunidades indígenas puede dar a un extranjero los adecuados criterios de evaluación que le permitan identificar quién es quién. El verdadero médico es aún visitado por personas del propio pueblo; no suele ser muy conocido entre los turistas, que por lo general van con los charlatanes.

Son muchas las personas de distintas nacionalidades que, hartos de las respuestas espirituales que les brindan sus propias sociedades y del materialismo imperante, intuyen que nuestra medicina ancestral puede ayudarlos a encontrar respuestas espirituales más amplias y satisfactorias. Sin embargo, siendo para ellos la selva y nuestra cultura una geografía exótica, llegan con poco conocimiento, sin saber diferenciar la verdad de la mentira. Además, sus intenciones no siempre son claras. Para muchos la ingestión de las plantas maestras es poco más que una vía de evasión de la estrechez asfixiante de sus vidas. Y a partir de la intensidad de la experiencia, aseguran que el ayawaska les cambió la vida, cuando lo más seguro es que sólo hayan modificado sus discursos y otras actitudes externas, sin llegar a deshacer la vanidad y el egoísmo de su corazón. Pero nuestros antiguos no querían evadirse de nada cuando tomaban ayawaska; por el contrario, con él se sumergían en las profundidades inadvertidas del cosmos y tenían que enfrentar los ataques de seres hostiles.

## VERSIÓN SHIPIBA ORIGINAL

## TRADUCCIÓN POÉTICA

Min yorashamanbi  
 yorashaman kanoni  
 bewa bewa bainkin  
 oin oin bainkin.  
 Jakomabo niwebo  
 boman niwebo kaya  
 panshin niwebo kaya  
 wiso magia niwebo.  
 Nokon medicinaka  
 rao neteshamanbi  
 ani nete kepenkin  
 nokon bewashamanbi.  
 Ayahuma netebo  
 ayahuma jonibo  
 ayahuma bewabo

La profundidad de tu cuerpo,  
 vinculándome con la  
 profundidad de tu cuerpo,  
 encaminándome por medio de  
 mi canto,  
 me adentro [en tu cuerpo]  
 visionando [lo oculto].  
 [Puedo ver] los malos aires,  
 los aires de la brujería,  
 los aires amarillos,  
 los aires de la magia negra.  
 Mi [canto abre] la medicina,  
 la profundidad del mundo  
 [suprasensible] de la medicina,  
 abro el gran mundo [de la  
 medicina]  
 [con] la profundidad de mi  
 canto.  
 El mundo [medicinal] del árbol  
 ayahuma,  
 los Dueños espirituales del  
 ayahuma,  
 los cantos medicinales del  
 ayahuma,

axon axon bainkin.  
 Koshi bewa abanon  
 akin kano abanon  
 min yora kanoni  
 pisha pisha bainkin.  
 Wiso niwebo kaya  
 keras niwebo kaya  
 piko piko botanwe  
 soashaman bainkin.  
 Bewa bewa bainkin  
 nokon bewa maquina  
 nokon koshi joibo  
 ea riki Meraya.

convocándolos me encamino  
 [para curar al paciente].  
 Estoy haciendo un canto fuerte,  
 una conexión generosa,  
 vinculándome con tu cuerpo,  
 me encamino limpiando  
 [tu cuerpo].  
 Al aire negro [de la brujería],  
 al aire sucio [de la maldad],  
 lo estoy botando,  
 avanzo cada vez más profundo  
 limpiando [tu cuerpo].  
 Me encamino con mi canto,  
 con el motor de mi canto,  
 con mis palabras fuertes:  
 soy un sabio iluminado.

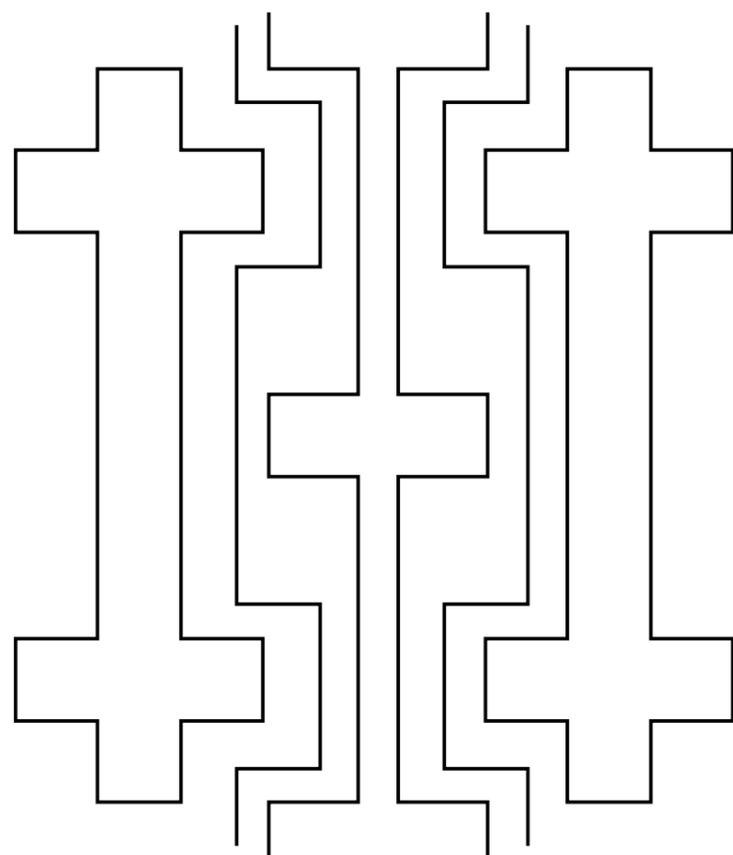


FIGURA 2

celebración tradicional que se llevaba a cabo, la mayor parte de las veces, cuando una adolescente ya iba quedando lista para casarse y se le practicaba la circuncisión. Llegaban parientes que vivían en lugares lejanos y eran recibidos con abundancia de alimentos y bebidas. En el centro de la explanada en la que se llevaba a cabo la celebración principal se ponía una cruz shipiba. En la cruz se amarraban animales del monte que habían sido atrapados con vida para que los asistentes a la celebración les dispararan con arco y flecha durante el evento. Luego esos animales eran ingeridos de forma comunal, reforzando así los vínculos entre los parientes. Comer juntos es alimentar el afecto.

La simbología de la cruz como centro y punto de encuentro permite que también la entendamos como marca de un lugar destinado a la resolución de conflictos y a la práctica de la complementación. Los encuentros entre los diferentes, algunas veces son amistosos y festivos; otros, en cambio, pueden ser conflictivos, como cuando en la fiesta del ani xeati dos hombres decidían pelear. Sin embargo, no se trataba de destruir al oponente; el conflicto se resolvía cuando uno hería al otro. Entonces, todas las ofensas del pasado eran olvidadas; la paz y la cordialidad volvían a instalarse entre ellos. La violencia se enmarcaba dentro de un marco ritual que permitía recuperar el equilibrio, la convivencia armónica y saludable. Se buscaba que los conflictos internos no se desbordasen y destruyeran por completo los vínculos de parentesco y, de

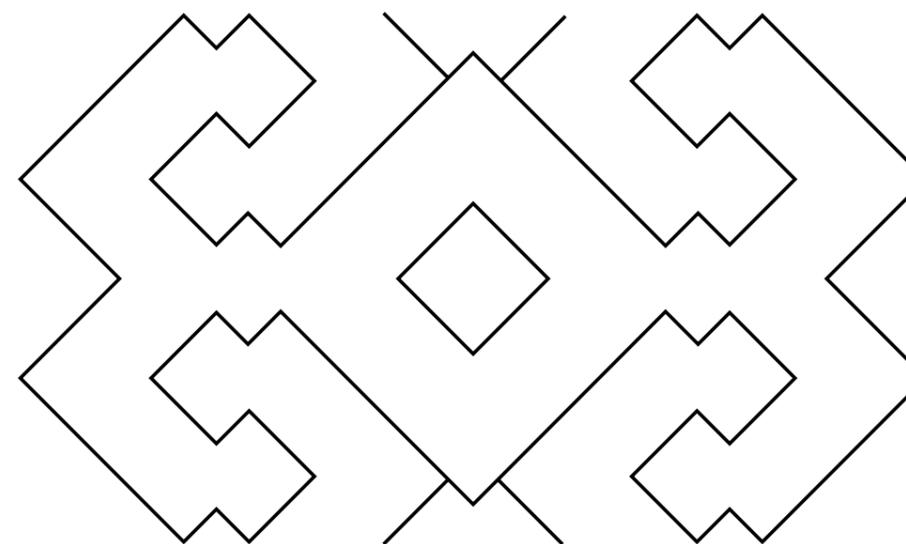


FIGURA 3

esa manera, hacer que la convivencia sea posible y alegre. Antes de la conquista de la Amazonía llevada a cabo por el Estado peruano y la implantación de sus mecanismos legales, los shipibo teníamos nuestras propias maneras de resolver los conflictos y de salvaguardar la convivencia.

Desde una lectura horizontal y geográfica, el centro de la cruz marca la convergencia del pueblo, de los familiares (non kaibobo), los cuales visitaban el lugar donde se llevaba a cabo el ani xeati desde todos los rincones de la región, desde las cuatro direcciones sagradas o punto cardinales. Una lectura vertical, en cambio, propone a la cruz como símbolo de la complementación de la izquierda y la derecha, de lo alto con lo bajo, y del mundo espiritual con nuestro mundo. Como sucede también con otros diseños, el koros kene simboliza la enseñanza antigua que nos convoca a complementarnos los unos con los otros: nuestros dos ojos se complementan, nuestras dos manos se complementan, el hombre y la mujer se complementan. La complementación y el equilibrio son siempre una aspiración; esto no implica fijar las cosas en una estabilidad artificial, sino que es un impulso ético que nos convoca a responder a los desafíos de la vida y a las constantes transformaciones orientados por el principio ancestral de la complementariedad, que da sentido a nuestros pasos y a nuestro pensamiento. Si bien las asimetrías pueden ser toleradas por un tiempo, no deben permanecer; si una de las partes se impone sobre la otra de forma abusiva, la relación genera malestar y desarmonía.

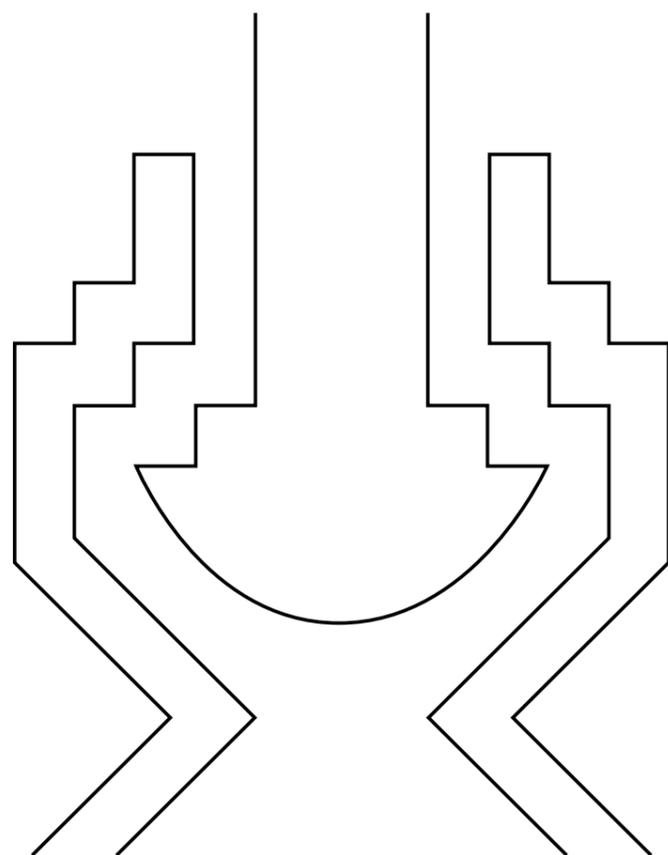


FIGURA 4

El xao kene (FIGURA 3), en cambio, es un diseño de trazos largos y gruesos semejante a los huesos de los grandes peces del río, como el paiche. Por eso su nombre xao, que significa hueso. Otras personas conocen a estos diseños con el nombre de bechikona kene (bechikona significa encuentro), y puede interpretarse que este tipo de diseño es símbolo de la relación entre dos fuerzas o entidades opuestas pero complementarias, como puede ser lo masculino y lo femenino, el agua y la tierra, o la tierra y el cielo. El kene debe ser entendido como una suerte de escritura que guarda las enseñanzas de los sabios meraya del pasado y de los Inka arquetípicos, de los Inka buenos que no mueren. Aunque no todas las mujeres sean conscientes de los principios vitales que se expresan en el kene, las artistas parecen responder, al menos intuitivamente, a esta antigua aspiración al equilibrio, la simetría y la complementación. Se trata de un anhelo profundo por una vida entendida en términos legítimos, según las enseñanzas primordiales. No puede haber vida si los opuestos no se relacionan. El buen convivir precisa que estas relaciones tiendan a darse sin imposiciones, ya que los seres deben reconocerse como mutuamente necesarios, con respeto y afecto.

El mapo kene (FIGURA 4) es el diseño con forma de cabeza, que en shipibo se conoce como mapo. La cabeza es símbolo de la persona con sabiduría, alguien de grandes pensamientos y fuerza espiritual, que puede guiar a una familia y sostenerla unida. Es un antiguo diseño que pintaban las mujeres en honor a sus maridos, ya que los antiguos

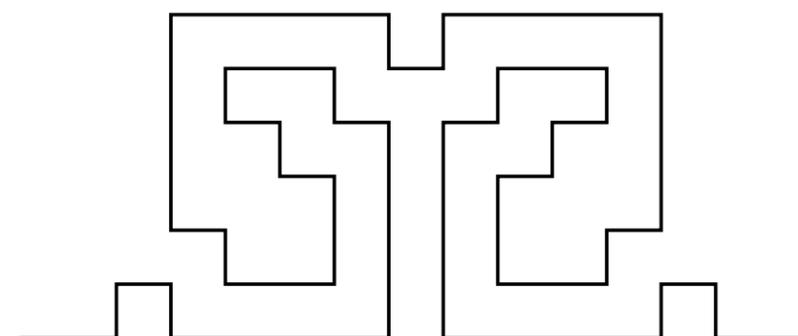


FIGURA 5

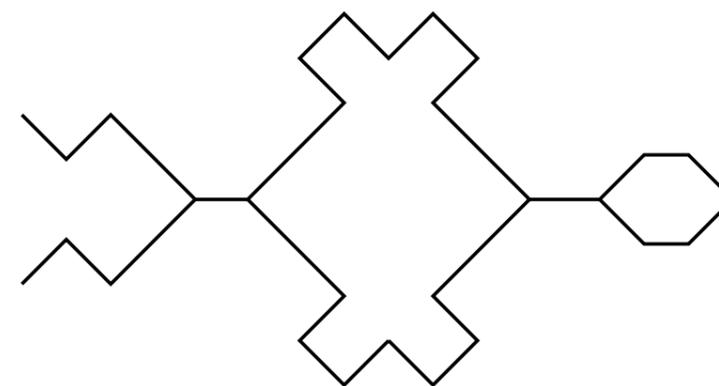


FIGURA 6

hombres shipibos eran fuertes, personas de palabra recta y muy trabajadores. Nuestras abuelas respetaban y amaban a sus maridos cuando estos eran buenos y no las maltrataban, cuando pescaban para nutrir a la familia y tenían conocimientos de las plantas. Aun en la actualidad sigue siendo un diseño bastante frecuente, aunque suele usarse más por su estética que por su antiguo simbolismo. Es posible también que el mapo kene simbolice el encuentro de una fuerza activa con un entidad pasiva y receptora, la vinculación de lo masculino con lo femenino (hablando a un nivel arquetípico), por lo que también podría ser un símbolo de la fecundidad, del nacimiento y del crecimiento, del intercambio generativo de fuerzas complementarias que permite la prolongación del ciclo vital.

El ronin kene (FIGURA 5) es el diseño de la gran serpiente (ronin) que, según las antiguas narraciones y las visiones de los sabios, vive en el fondo de las aguas y es dueña de distintos espacios, como algunos remolinos o lagos. El ronin kene simboliza la vibración espiritual y energética de los ríos, de las lagunas y quebradas, dándonos a entender que las aguas también están vivas, que tienen pensamiento, ánimo y conciencia. Y que además tienen un Dueño, un guardián, aquello que los mestizos de la Amazonía peruana designan como la madre de las aguas (y que en quechua llaman llakumama). Se afirma que los dragones ronin tienen hermosos diseños kene en su cuerpo, por lo que sabemos que se trata de un animal con una fuerza espiritual casi sagrada. Esos diseños han inspirado a los artistas shipibo desde antiguo. También

# Koshi samatai joni

LA INICIACIÓN  
EN LA MEDICINA VISIONARIA

\*

\* Algunos extractos de este capítulo aparecieron en Favaron, Pedro & Chonon Bensho, 2019. "Non rao nete (nuestro mundo medicinal): La medicina visionaria del pueblo shipibo y su relación con los seres vivos". En revista *Diálogo*. Volúmen 22, Número 1. Primavera. De Paul University, Chicago, y University of Texas Press. Pp. 19-28.



*¡Vivir como un árbol! ¡Qué crecimiento!  
 ¡Qué profundidad! ¡Qué rectitud! ¡Qué verdad!  
 De inmediato sentimos en nosotros como operan las raíces,  
 sentimos que el pasado no ha muerto. [...]  
 El árbol está en todas partes a la vez. [...]  
 Es raíz y ramaje. Vive entre tierra y cielo.  
 Vive en la tierra y en el viento. El árbol imaginado  
 es de manera insensible el árbol cosmológico,  
 el árbol que resume un universo, que hace un universo.*

---

LA TIERRA Y LAS ENSOÑACIONES DEL REPOSO  
 GASTÓN BACHELARD

El ya algo cuestionado paradigma positivista, postulaba que, para hallar la verdad, el investigador debía examinar su objeto de estudio prescindiendo de todo afecto, preservando una prudente y científica distancia, sin desarrollar ninguna intimidad. Esta propuesta teórica nos parece, desde una perspectiva indígena, imposible e inhumana. ¿Se puede dejar de ser un sujeto reflexivo y sintiente, para estudiar la existencia desde una supuesta autonomía de la razón instrumental? ¿Es siquiera cierto que existe una racionalidad exenta por completo de emociones? ¿Observaremos a los territorios desde fuera, como si la humanidad no tuviera ninguna dependencia de ellos, como si el Sol no actuara como un padre hacia nosotros, como si la Tierra no lo hiciera como una madre generosa? La particular percepción de todo observador tiene una inevitable (y honda) influencia sobre lo observado; los seres y las sustancias son lo que son por la relación que establecen entre sí. Nuestras percepciones, al menos hasta cierto punto, configuran el cosmos. Nuestros antepasados nos enseñaron que la vinculación afectiva de los mundos y seres es imprescindible; la desvinculación sólo trae enfermedad, desequilibrio y, en última instancia, muerte.

Las ciencias positivistas y materialistas pretenden limitar la existencia a aquello que es percibido por los sentidos biológicos. Cualquier mención a los seres espirituales y a los mundos suprasensibles, es considerada un rezago de miedos primitivos. Guiados por estas férreas y estrechas convicciones, no se puede concebir que la naturaleza tenga una oculta inteligencia, afecto, lenguaje o que participe del aliento vital.<sup>1</sup> Afirmar, como han hecho desde antiguo nuestros sabios, que el árbol es un ser consciente, que conversa con otros árboles, y que es posible aún dialogar con sus avatares espirituales (que tienen un cuerpo de materia sutil y antropomorfo), no podría ser tomado nunca como una opción válida por el pensamiento positivista más estricto. Se trataría de meras especulaciones supersticiosas propias de una humanidad que no ha salido de la “noche de los tiempos” y de lo que se denomina “animismo”. No existe, por eso mismo, ninguna posibilidad de diálogo entre el saber indígena y la soberbia autoritaria del positivismo.

La vida afectiva y espiritual del árbol escapa a los datos empíricos. Para que sea posible un diálogo respetuoso entre los saberes ancestrales amerindios y los campos académicos, las metodologías científicas deberían aceptar su insuficiencia para acceder a comprensiones más profundas del ser y de la vida. No se trata de que dejen de lado estos métodos, sino de aceptar sus límites. Para acercarnos a la intimidad de los seres debemos hacerlo mediante el afecto empático y una episteme poética. La clarividencia de los meraya reconoce la existencia de mundos invisibles en lo más hondo de las raíces del árbol, en el duro corazón del tronco, en las altas ramas que el viento agita y hace cantar, que parecen siempre querer elevarse más, hacia la luz del cielo. Para los meraya no cabe duda de que los árboles participan de una conciencia vegetal, atávica y cósmica. Los antiguos sabían conversar con la profundidad de los vegetales y se aliaban con el ánimo vertical de los árboles, para así elevarse a dimensiones más sutiles de la existencia. Las dietas iniciáticas pueden ser entendidas como metodologías cognitivas, que permiten conocer inmersivamente las propiedades de las plantas y recibir conoci-

---

1. “Dentro del concepto positivista”, ha escrito el físico alemán Max Plank, “un árbol no es otra cosa que un complejo de sensaciones. Vemos que crece, oímos el rumor de sus hojas, olemos el perfume de sus brotes. Pero si prescindimos de estas impresiones sensoriales nada nos queda que corresponda a lo que podría ser llamado el árbol en sí mismo” (1941: 80).



**w galería**

ISBN 978-631-00-1389-3



9 786310 013893